



LECCIÓN 36

Mi santidad envuelve todo lo que veo.

Comentario de Sarah:

La lección de ayer fue sobre nuestros pensamientos internos, pero ya hemos visto que no hay diferencia entre nuestros pensamientos internos y cómo percibimos el mundo externo. Jesús dice: **"La idea de hoy extiende la idea de ayer del que percibe a lo percibido"**. (L.36.1.1) En esencia, está diciendo que lo que elegimos dentro, lo interpretaremos fuera. Se trata del contenido de nuestros pensamientos y nada que ver con las formas de este mundo. Así, mirar con los ojos de Cristo es ver todo como una expresión de amor o un pedido de amor. Lo que encuentro más instructivo es reconocer que la forma en que veo a alguien en mi vida me muestra los pensamientos que tengo dentro de mi propia mente. Cuando elijo al ego, proyecto mis juicios sobre mí mismo en los demás y veo mi culpa en ellos. Cuando entrego mis juicios al Espíritu Santo y pido Su interpretación, Él siempre me recuerda que mi hermano es santo. **"Eres santo porque tu mente es parte de la de Dios. Y puesto que eres santo, tu visión no puede sino ser santa también"**. (L.36.1.2-3)

Si mi mente es santa (la causa), lo que percibo también debe ser santo (el efecto). La santidad es de hecho nuestra misma naturaleza; pero cuando elegimos separarnos de Dios, elegimos identificarnos con el ego y el cuerpo. Sin embargo, la santidad todavía está en nuestras mentes rectas, pero ahora tenemos una mente dividida entre la mente errada y la mente recta. La mente errada ha proyectado el mundo que vemos. Nuestra mente recta guarda la memoria de Dios. Como dice la Lección, **"Si tu mente es parte de la de Dios, debe ser impecable, pues de otra forma, parte de Su Mente sería pecaminosa"**. (L.36.1.7) Todo lo que percibimos como pecaminoso, lo estamos viendo con la mente errada. Por lo tanto, debemos estar muy atentos a nuestros pensamientos porque lo que vemos en los demás nos ayuda a ver con qué sistema de pensamiento nos identificamos. Es una imagen externa de nuestra condición interna. En otras palabras, los demás nos brindan un reflejo de lo que hay en nuestra propia mente. Esto es muy útil para nuestra sanación, ya que ahora podemos ver dónde estamos bloqueando el amor que somos con nuestros propios juicios.

Cuando se curan los bloqueos al amor, se restablece la conexión con la santidad en nuestra mente. Entonces vemos el mundo y todo lo que hay en él como bendecido. Una lección anterior fue: **"Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente"**. (L.30) Esta Lección es muy similar. Porque Dios está en mi mente y Él es santo, mi santidad está establecida. La santidad es un estado de perfección, bondad e inocencia que se extiende a todos sin excepción. La pecaminosidad es una noción errónea sobre nosotros mismos proyectada desde nuestra mente errada. Nuestros cuerpos son un reflejo del sistema de pensamiento equivocado y, por lo tanto, una expresión de la separación, pero el cuerpo puede usarse para un propósito sagrado.

"Tu visión está vinculada con Su Santidad, no a tu ego y, por lo tanto, no tiene nada que ver con tu cuerpo". (L.36.1.8) Una mente que se despierta de sus percepciones equivocadas basadas en el ego, ya no se confunde entre la mente errada y la mente recta. Todo se ve a través de Su Santidad. Este es un proceso y solo llega cuando nuestra mente errada ya no prevalece. El estado de inocencia es total. Somos inocentes, o no lo somos. Es un estado o el otro. No hay compromiso entre los dos, lo que significa que no hay compromiso entre este mundo de dualidad y la no-dualidad de Dios. Si somos parte de Dios, y Dios es santidad perfecta, no puede haber maldad. La experiencia que tenemos del pecado en este mundo es solo una ilusión. Es la experiencia de la dualidad, pero no es la verdad. Si fuera la verdad, el mal tendría que ser parte de Dios.

Cuando experimentamos nuestra santidad, es un estado hermoso que irradia amor al universo. Cuando estamos en este estado, todo es perfecto. Nada puede salir mal. Es como un pincel dorado, que pinta al mundo con belleza. Sin embargo, este momento de alegría y paz no está disponible para nosotros cuando elegimos juzgar. Así es como representamos la separación una y otra vez. Jesús explica que la razón por la que hacemos esto es porque todavía estamos involucrados en nuestro ser individual y separado. Cuando nos acercamos demasiado al amor, hacemos algo para estropearlo. El ego nos dice que la alegría y la paz no pueden durar. Mantenemos tales creencias y entonces nos unimos una vez más al sistema de pensamiento del ego.

Cuando conocemos nuestra propia santidad, experimentamos gozo y paz. No parece que seamos muy santos cuando nuestros días no se pasan en perfecta paz y alegría. Es importante recordar que cuando no estamos en paz, en realidad estamos experimentando algo ajeno a lo que realmente somos. Nuestra naturaleza es santa. No tiene por qué amenazarnos, pero lo hace debido a nuestra inversión en el cuerpo, nuestra independencia y nuestra especialización. Nuestra identidad personal tal como la conocemos está amenazada por la presencia de lo divino. Nuestra realidad como Hijo de Dios es de inocencia, pureza y perfección espiritual. Nuestra pecaminosidad es una noción totalmente equivocada sobre nosotros, reforzada por la creencia de que estamos en este mundo. Como vimos en la lección de ayer, creemos que estamos en este mundo porque actualmente no creemos en nuestra inocencia divina. Sin embargo, tenemos hambre de conocer nuestra pureza y santidad. Tenemos hambre de conocerla en nosotros mismos y de experimentar nuestra naturaleza divina de una manera más consistente. Hasta que no entremos en contacto con este profundo deseo del corazón, nuestra motivación y voluntad no serán fuertes.

El cambio ocurre cuando estamos dispuestos a mirar los obstáculos que tenemos para amar. Cuando aprendamos a ver con la visión y no con lo que interpretan nuestros ojos, oídos y cerebro, solo veremos amor en todas partes. Siempre puedo decir qué elección he hecho mirando lo que percibo. Nuestras percepciones nos proporcionan un reflejo de lo que sucede dentro de nuestras propias mentes. Vemos lo que hemos elegido dentro. Los pensamientos que tengo sobre los demás son mi guía de lo que está pasando en mí. Asumir la responsabilidad absoluta y completa de nuestros propios pensamientos, en lugar de justificar nuestras reacciones, es el comienzo de la curación. No hay nada fuera de nuestras propias mentes. Todo es mente.

Si bien afirmamos nuestra santidad, es muy importante reconocer que solo la conoceremos cuando traigamos la oscuridad a la luz de la verdad siempre que surja en nosotros. Actualmente

no creemos del todo lo que estamos diciendo en esta Lección y quizás hasta nos parezca una tontería decir que mi santidad envuelve esa alfombra, ese lápiz, o este cuerpo; pero todo es parte del entrenamiento mental. A través de nuestra práctica del perdón de retirar nuestros juicios pasados de lo que vemos, la puerta se abre lentamente a una nueva percepción. No es importante si no creemos estas declaraciones totalmente porque no lo haremos, pero con práctica y voluntad, nuestra santidad se hace evidente. Los medios se nos proporcionan todos los días a través de la aplicación de estas Lecciones, tanto para afirmar la verdad como para hacer el trabajo de deshacer cómo vemos ahora. Este proceso requiere observar la mente. Por eso Jesús dice: "**Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino**". (T.6.V.C.2.8) (ACIM OE T.6.V.C.85) Tal vigilancia requiere que estemos atentos a nuestros pensamientos que interfieren con ello.

Hoy afirmamos la verdad y liberamos los pensamientos que nos impiden aceptar nuestra santidad. Mantén la práctica como se describe aquí. Si puedes, recuerda que no es lo que ven tus ojos cuando dices: "**Mi santidad envuelve esa alfombra, esa pared, estos dedos, esa silla, ese cuerpo, esta pluma**" (L.36.3.4-9) o cualquier otra cosa sobre la que se posen tus ojos. La idea es la misma que en la Lección 34 donde dice, si hay paz en tu mente, debe extenderse a todo. De la misma manera, si la santidad es lo que somos, debe extenderse a todo. Tu santidad se extiende desde tu mente a todo lo que percibes. Nada puede estar separado de ella. Se convierte en un mundo impregnado de santidad, visto a través de la lente de tu propia santidad. El mundo no cambia, pero cómo lo ves sí.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>